

TORRETTI Y EL PROBLEMA DE LA METAFÍSICA¹

HERNÁN PRINGE

hpringe@gmail.com

Universidad Diego Portales/CONICET-UBA

El volumen “Perspectivas” (Torretti, 2017) reúne las conferencias dictadas por los profesores Carla Cordua y Roberto Torretti en la cátedra UDP entre los años 2013 y 2016. Entiendo que este texto proporciona una valiosa primera aproximación a la posición filosófica del profesor Torretti, que buscaré reconstruir aquí. Para ello, consideraré en primer lugar el trabajo titulado “Cosismo, verdad, historia”, luego el ensayo “La metáfora del ojo del alma”, en tercer término la conferencia “Modelos” y finalmente el homenaje a Fichte en el bicentenario de su muerte, que lleva por título “La vocación humana”. Intentaré mostrar que estos trabajos se articulan sistemáticamente entre sí, de manera de cooperar en una posible respuesta a la pregunta: ¿qué es la metafísica?

En “Cosismo, verdad, historia”, el profesor Torretti presenta sendas críticas al realismo como posición ontológica y a su correlato epistemológico: la teoría del conocimiento como copia de lo real. El ensayo “La metáfora del ojo del alma” ahonda en los cuestionamientos a la teoría correspondentista de la verdad y muestra lo que el conocimiento *no* es: él *no* es una mera reproducción de un mundo “hecho y derecho”. Ahora bien, una vez rechazada esta concepción que parece tan natural acerca del conocimiento, es necesario brindar una caracterización positiva de éste. Tal análisis es precisamente el que el profesor Torretti nos ofrece en su conferencia “Modelos”. La noción de “modelo” se presenta como la clave para responder la pregunta acerca del modo en el que el conocimiento científico se relaciona con sus objetos, una vez que la teoría del conocimiento como copia es abandonada. Finalmente, en la conferencia sobre Fichte, el profesor Torretti presenta las consecuencias que el filósofo alemán extrae de la deconstrucción del cosismo. La exposición de la doctrina de Fichte

1 El proyecto que dio origen a este trabajo ha recibido financiamiento del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el subsidio Marie Skłodowska-Curie N° 777786. La investigación también forma parte del proyecto PIP CONICET 2021-2023 N°1740 y del proyecto FONDECYT Regular N° 1230072.

muestra que la crítica al realismo abre un espacio que permite a nuestra razón en su uso práctico alzarse con el preciado tesoro que toda metafísica busca: lo suprasensible.

Consideremos, entonces, en primer lugar, los ensayos “Cosismo, verdad, historia” y “La metáfora del ojo del alma”. El profesor Torretti entiende por “cosismo” la doctrina filosófica según la cual “vivimos en un mundo hecho y derecho, compuesto de cosas (en un sentido amplio que incluye personas, animales y plantas). Estas cosas se relacionan e interactúan entre sí, pero cada una de ellas está cabalmente determinada en cuanto a lo que es en sí misma.” (Torretti, 2017, p. 18). Más precisamente, se nos aclara, “las cosas del cosista son *substantiae*, sustratos permanentes que sostienen propiedades y relaciones cambiantes.” (Torretti, 2017, p. 19). El profesor Torretti considera ingenua esta ontología sustancialista y al rechazarla se acerca a otro importante filósofo, quien también fuera fuertemente influido por el pensamiento de Kant y por la historia de las ciencias físico-matemáticas: Ernst Cassirer. Cassirer describe la historia del pensamiento científico y filosófico desde sus inicios en la antigüedad clásica precisamente como un progresivo abandono del “cosismo.” Sin embargo, el filósofo alemán identifica a la doctrina de Aristóteles como el origen de tal posición, mientras que Torretti señala explícitamente que tal identificación es equivocada. Por el contrario, según Torretti, el cosismo es profundamente ajeno a la enseñanza de Aristóteles y a su estilo filosófico, “por más que una tradición interpretativa movida por intereses opuestos a la lucidez filosófica haya insistido por siglos en hacernos creer lo contrario” (Torretti, 2017, p. 20). Torretti afirma que el origen griego del cosismo debería más bien buscarse en el atomismo de Leucipo y Demócrito, aunque su convicción es que “el cosismo moderno fue alentado y alimentado por el mito judío de la creación” (Torretti, 2017, p. 21).

Tal como lo hace Cassirer, Torretti subraya que la ontología sustancialista posee un correlato epistemológico: la teoría correspondentista de la verdad. Según esta teoría, la verdad “se expresa en enunciados verbales que —como suele decirse— corresponden a las cosas a que se refieren, a las que representan adecuadamente, ofreciéndonos un fiel retrato de ellas. Ello redundaría en la noción cosista de la ciencia, como búsqueda, hallazgo y final acopio de tales enunciados” (Torretti, 2017, p. 22). La crítica a la que Torretti somete tal teoría se fundamenta en un sólido análisis del conocimiento científico y de su historia. Torretti sostiene que “las teorías científicas no ofrecen ni pretenden ofrecer retratos de aquello de que hablan, ni mucho menos un *Weltbild* o imagen del mundo en su totalidad” (Torretti, 2017, p. 132). “La historia de la ciencia y la misma ciencia del hombre nos han persuadido,” señala Torretti, “de que el discurso científico no se forma abriendo ojos u oídos para meramente recibir cuanto la vivencia nos da. La articulación del acontecer vivido en una experiencia “legible” para nosotros es la hechura de nuestra inteligencia” (Torretti, 2017, p. 130). Las teorías científicas no nos brindan un retrato del mundo, sino, en palabras de Kant, son los instrumentos que nos permiten “deletrear los fenómenos para poder leerlos como experiencia” (Torretti, 2017, p. 130). Es la actividad espontánea de nuestro entendimiento la que constituye la objetividad de los objetos, que por lo tanto no son cosas en sí, sino solamente objetos *de nuestra experiencia*.

Este kantismo presente en el pensamiento del profesor Torretti no oculta sin embargo una fuerte crítica hacia la doctrina de Kant. Según Torretti, Kant jamás se hizo cargo de la historicidad de la razón, y dio por sentado que esta es invariable. Así, Torretti sostiene que si bien Kant “reconoce explícitamente la radical contingencia de su peculiar arquitectura, no duda de que la razón está armada exactamente así como él la describe —con dos formas de la sensibilidad, doce categorías del entendimiento y tres “ideas reguladoras” principales (alma, mundo, Dios)—, si no *ab aeterno*, en todo caso desde que el hombre es hombre” (Torretti, 2017, p. 30). Pero, afirma Torretti, tales presuntas condiciones de posibilidad de toda experiencia debieron ser abandonadas con el progreso de la ciencia. Tal vez podría entonces decirse, siguiendo a Cassirer, que lo invariable es en realidad la mera *demanda* de objetividad a la que los fenómenos se encuentran sometidos, mientras que los modos específicos en los que esta demanda es satisfecha dependen de circunstancias históricas. En particular, el espacio y tiempo kantianos, así como sus doce categorías, serían la expresión históricamente contingente de las condiciones de la objetividad de una experiencia euclidiana y newtoniana.

Sea como fuere, el profesor Torretti va más allá. Él no se contenta con afirmar la espontaneidad del espíritu en la articulación de lo que acontece, sino que indica también *cómo* se verifica tal ordenamiento de lo que se nos da. En su ensayo “Modelos”, el profesor Torretti propone una explicación de la manera en la que la ciencia deletrea los fenómenos para que sean leídos como experiencia. Allí, Torretti se acerca nuevamente a la posición de Cassirer, pues ambos reconocen el mismo hito en la historia de la física de fines del siglo XIX: el pensamiento de Heinrich Hertz. En efecto, el tratado *Principios de la Mecánica* de Hertz contiene tanto la clave del concepto de símbolo defendido por Cassirer, como la de la noción de modelo propuesta por Torretti. En un famoso pasaje de los *Principios de la Mecánica* (citado *in extenso* tanto por Torretti como por Cassirer), Hertz afirma:

“Nos hacemos simulacros internos (innere Scheinbilder) o símbolos de los objetos externos, de manera que las consecuencias intelectualmente necesarias de los simulacros sean en cada caso los simulacros de las consecuencias naturalmente necesarias de los objetos simbolizados. [...] Los simulacros de que hablo son nuestras representaciones de las cosas. Tienen con las cosas un acuerdo esencial, que consiste en el cumplimiento de la exigencia mencionada; pero para su propósito no hace falta que concuerden con las cosas en nada más.” (citado en Torretti, 2017, p. 169)

Con Hertz se verifica un punto de inflexión caracterizado por Torretti “como el reemplazo de modelos explicativos tangibles o siquiera imaginables por el recurso a creaciones puramente conceptuales” (Torretti, 2017, p. 168). En el mismo sentido, Cassirer dirá que el esquematismo de las imágenes ha dejado aquí su lugar al simbolismo de los principios. Ambos filósofos rechazan la teoría del conocimiento como *reproducción* de lo real y proponen más bien una *correlación* entre nuestros conceptos y los fenómenos. Cassirer subraya que con tal correlación se gana unidad sistemática en nuestro conocimiento, mientras que Torretti resalta la capacidad predictiva que esta correlación posibilita.

Ahora bien, una vez que aceptamos que los conceptos fundamentales de la ciencia resultan *pre-figuraciones* de experiencias *posibles* y ya no *post-figuraciones* de experiencias *reales*, se hace patente una espontaneidad de nuestro espíritu que nos eleva más allá del ámbito de lo meramente dado por la sensibilidad. Al deconstruir el cosismo, tomamos conciencia de la potencia productiva de nuestra razón, que no se encuentra restringida a la mera reproducción de los fenómenos. En el último de los ensayos que consideraremos aquí, el profesor Torretti analiza las consecuencias de este descubrimiento tal como ellas son desarrolladas por Fichte. En un pasaje citado por el profesor Torretti, Fichte afirma:

“Mi conciencia inmediata consta de dos partes: la conciencia de mi afección, la sensación, y la conciencia de mi hacer, en la producción de un objeto conforme al principio de razón suficiente. La conciencia del objeto es solo una conciencia no reconocida como tal de mi producción de una idea de objeto. Sé acerca de esta producción simplemente en virtud de que yo mismo soy quien produce” (citado en Torretti, 2017, p. 69).

Así, lo real que el cosista creía tener frente a sí como un mundo sensible independiente, que nuestros conceptos verdaderos reproducen adecuadamente, desaparece. “Todo ese mundo sensible”, dice Fichte, “surge solo por el saber y él mismo es nuestro saber” (citado en Torretti, 2017, p. 71).

Ahora bien, prosigue Fichte, “el saber no es realidad, justamente porque es saber. Un sistema del saber es necesariamente un sistema de meras imágenes, sin realidad, significado ni propósito” (citado en Torretti, 2017, p. 71). Por ello, nuestra destinación en el mundo no es la mera contemplación, sino la acción: “No actuamos porque conocemos, sino que conocemos porque estamos llamados a actuar; la razón práctica es la raíz de toda razón,” (citado en Torretti, 2017, p. 73), nos dice Fichte.

En el uso práctico de la razón se revela mi facultad de proyectar un concepto desde mi absoluta soberanía como inteligencia y además mi facultad de brindarle a tal concepto realidad objetiva mediante un actuar real. La finalidad entera de la razón consiste en esta actividad pura, que no reproduce nada sino que produce todo. “La voluntad”, sostiene Fichte, “es el principio vivo de la razón, es ella misma la razón, concebida pura e independientemente” (citado en Torretti, 2017, p. 83). La razón en tanto voluntad pura nos presenta un mundo que no es, como el del cosista, pasivamente recibido por la subjetividad, sino más bien espontáneamente producido por ella. El mundo sensible deja paso así a un mundo más allá de los límites de la sensibilidad: el reino de la libertad. El dominio de la voluntad pura es precisamente lo que Fichte llama “mundo supraterráneo” o “suprasensible” (citado en Torretti, 2017, p. 84).

Así se termina de armar el rompecabezas en el que se articulan como piezas los cuatro ensayos del profesor Torretti que hemos considerado aquí. El cosismo y la teoría del conocimiento como mera copia de lo real son abandonados en favor de una correlación tal entre el conocimiento y su objeto que teorías y modelos resultan más bien instrumentos para sintetizar los fenómenos en una experiencia “legible”. Pero, como el mismo Kant señala, ya

“Platón notó bien pronto que nuestra potencia cognoscitiva siente una necesidad más elevada que la de meramente deletrear fenómenos según la unidad sintética, para poder leerlos como experiencia.” Consciente de tal necesidad, Platón orientó su atención al problema de la libertad. También Torretti atiende a este interés superior de la razón y reconstruye el camino que, una vez superado el “cosismo”, Fichte recorre para alcanzar el mundo suprasensible.

Si recordamos que Kant define a la metafísica como “la ciencia de progresar mediante la razón, del conocimiento de lo sensible al de lo suprasensible”, podemos afirmar que los ensayos del profesor Torretti, al brindar una brillante descripción de este tránsito, nos proporcionan ni más ni menos que una visión panorámica clara y distinta sobre aquello que constituye el objeto filosófico más valioso: la *metafísica*.

Bibliografía

Cordua, Carla y Torretti, Roberto. 2017. *Perspectivas*. Santiago, Ediciones UDP.